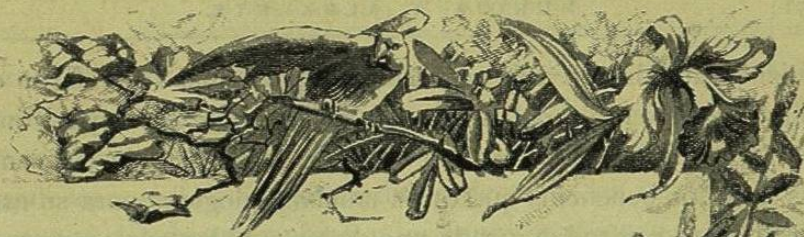


en él, tanto en los tiempos antiguos como en los medios y en los modernos, los acontecimientos y las vicisitudes históricas, han borrado por lo general en ella los rastros de los diversos pueblos que buscaron en aquella comarca deliciosa cómodo y duradero asiento, no subsistiendo sino ruinas dolorosas y edificios cuya mayor antigüedad se remonta al siglo XIV, abundando sobre modo las construcciones principalmente de los siglos XVII y XVIII, según habrás tenido ocasión de advertir, recorriendo estas páginas.



CAPÍTULO XVIII

ALBACETE—Sus memorias—Sus monumentos
— Chinchilla — Sus monumentos — Su iglesia
de Santa María del Salvador — Almansa — Ye-
cla — El Cerro de los Santos — Conclusión

Poco más hace de medio siglo que, todavía, y como durante los tiempos medios, no era la actual ciudad de Albacete sino «encrucijada de las veredas de arriería y de los caminos de cosarios y carreteros»; «aldea oscura é ignorada en el siglo XV» (1), falta de vida, de representación y de autonomía, estación era de tránsito entre el reino de Castilla y los de Valencia y Murcia, á cuya jurisdicción correspondió indistintamente y conforme las vicisitudes de la Reconquista, siendo aquel el lugar que, como punto limítrofe y de frontera, tenían escogido para sus transacciones de una parte los ambulantes mercaderes cristianos y de la otra los musulmanes,



(1) EL MARQUÉS DE MOLINS. prólogo á los *Hijos ilustres de Albacete* del Sr. don Andrés Baquero Almansa (Madrid, 1884, pág. XII).

quienes, atendiendo á su negocio principal, jamás se cuidaron del engrandecimiento y del desarrollo de aquel paraje, cuyas condiciones naturales no brindaban con efecto, ninguna de las ventajas y de los beneficios que otros muchos, elegidos para su establecimiento por todos y cada uno de los pueblos que señorearon la Península. Hoy sucede, lector, de modo muy diverso, aunque no haya dejado de ser estación de tránsito; y si no tiene historia, si carece de genealogía y de abolengo, cual lo tienen no escaso número de poblaciones á su territorio adjudicadas; si á pesar de la representación oficial que alcanza desde 1833 como capital de la provincia de su nombre, no le es dable resistir la competencia que en todos sentidos pudieran hacerle villas y ciudades de su propia y privativa jurisdicción civil, judicial y administrativa,—no por ello habremos de prescindir tan en absoluto de Albacete, como para que no hagamos mención siquiera de esta ciudad, dispuesta á regenerarse, y que no ha sido poderosa á improvisar maravillas dentro de su recinto, como no le ha sido cumplidero tampoco ofrecer interés por sí ni para el artista ni para el arqueólogo.

Constituída aquella unidad artificial administrativa con «antiguos territorios de Cuenca, Murcia y aun de la misma Mancha, extraviados, á fuerza de estar distantes de sus capitales, de aquella acción uniforme y progresiva que necesita la vida moderna de los pueblos»...,—«el suelo albacetense, lejano límite de la vastísima Castilla, participa», en consecuencia «de los encantos que hacen famosas á las regiones fronteras suyas, y nacen en él cuantas plantas y frutos dan valor y magnificencia á los campos que, llanos en su mayoría, despiertan la imaginación con sus anchos horizontes, y hállanse preñados de olores y de armónicos ecos, dulces y placenteros para el ánimo». «No importa que el cierzo del invierno arrecie el clima, porque luego truécase apacible y orea allí el semblante, vientecillo galeno que sopla desde los altos vergeles de las sierras de Alcaráz, del puerto de Almansa, ó de las montuosas quebradas de Yeste, y

corona la comarca un cielo luciente, sereno y brillante en las plácidas y soñadoras noches, tan limpio y diáfano en los días que amanece más rosada y hermosa la aurora, y parece más esplendoroso el sol, á cuyos cálidos destellos las semillas todas germinan, las flores se abren y los frutos se sazonan». «Rústicos caseríos de labradores, que llaman *Aldeas*, blanquean en medio de rosados azafranales y de feraces vegas, ó rayanos á vastos espartales y bosques de pinos, carrascas, romeros, espliegos y aliagas amarillas». «Ni faltan potables aguas, manantiales en veneros caudalosos, como el conocido por *Los ojos de San Jorge*, ó el no menos celebrado de *Los ojos del Molinar*, que riega la vega de las Peñas de San Pedro, ni es pobre de ríos de alguna nombradía, como el Júcar, cuyas verdes riberas alárganse cruzando el suelo valenciano, y el Mundo y el Segura, que, ora entre pantanos, ora entre los setos de mil y mil huertos, ora bañando pantanosos arrozales, ora también entre la bardomera que arrojan las corrientes sobre los accidentes de los cauces, caminan y caminan, con un rumor que semeja suspiros, buscándose como dos enamorados, hasta que se encuentran y confunden sus retozonas ondas, ya en tierra de Murcia, festejando los esponsales con chasquidos de besos bajo los azahares de aquella *Huerta*» (1).

Habría sido sin duda para tu comodidad más conveniente, que antes de la capital de la provincia formada en el primer tercio de la presente centuria con restos de las antiguas regiones habitadas por oretanos, bastetanos, deitanos y contestanos, nos hubiésemos detenido acaso conforme se muestran en la línea férrea, en otras poblaciones, cual Hellín, Tobarra, Chinchilla y Almansa y aun Yecla en el territorio murciano y como camino para visitar la antigua capital elotana, cuyas desfiguradas ruinas se manifiestan aún en el Monte Arabí; pero sin perjuicio de que tú eres

(1) ENCINA Y ORTEGA, *Un rincón de España*, art. pub. en *El Globo* de 17 de Setiembre de 1888.

muy dueño de disponer á tu antojo la forma y el tiempo de verificar por tu parte la peregrinación en que hasta aquí nos vienes placentero acompañando, comprenderás con nosotros que *à tout honneur, tout grandeur*; y que antes de penetrar en casa ajena, conviene visitar al propietario y señor por cortesía, para demandar su permiso. Así pues, y conocido el terreno y las condiciones naturales del mismo, dentro de los límites de obra de tan especiales condiciones como la presente,—habremos de rogarte que olvidando cuanto la fantasía, gran muñidora de ejecutorias, ha forjado en orden á la antigüedad y la importancia de Albacete, antes de 1833 (1), y sin parar la atención ni en lo mezquino del edificio que, como ocurre por desdicha y para vergüenza en todas las líneas férreas españolas, sirve de estación al ferrocarril, ni en lo triste de aquella cretácea llanura sobre la cual asienta la moderna ciudad,—entremos en ella, libres de preocupaciones y con el mejor deseo, aunque convencidos de que por

(1) Sin fundamento de ninguna especie, supuso Miñano que fué el de *Abula* el nombre antiguo de esta ciudad; y mientras Espinalt y García, citado por Madoz, siguiendo las invenciones de Luitprando, cree que fué fundada por los ciltios, que la denominaron *Celtide*, pues según el referido Luitprando «in Hispaniam venientes Celtide vocaverunt hunc locum, quem mauri vocant Albacete corruptè»,—el Sr. Cortés «reduce á ella la *Alaba* de los celtiberos, mencionada por Plinio y Ptolomeo, y opina que de *Alaba* ó *Alba* (como también se halla escrito), *civitas*, se llamó *Albacete*». Confesando que «durante las dominaciones romana y visigoda,... Albacete no fué teatro de ningún acontecimiento importante digno de especial mención», modernos escritores afirman, aunque gratuitamente, que «cuando entraron en España nuevas masas de Bereberes al mando de Huseim, enviado por el gualí de África para suceder á Ab-el-Assiz (*sic*).... *Changilla* (Chinchilla) y *Albacet* (Albacete) cupieron en suerte á los de Egipto», asegurando, no con mayor base, que «los cristianos de Albacete intentaron varias veces sacudir el yugo [de los musulmanes], pero no consiguieron,—dicen,—sino que los Arabes construyeran en Albacete, en el sitio llamado hoy Villacerrada, una fortaleza destinada á mantener en la obediencia aquellos pueblos, y adoptaran otras precauciones por el estilo» (*Diccionario enciclopédico hispano-americano*, art. *Albacete*, pág. 771). El autor de la *Crónica de Albacete*, D. Narciso Blanch é Illa, refiriéndose con inexactitud á Ar-Razí (V. la Mem. del señor Gayangos sobre la autenticidad de la Crónica del Moro Rasis, *Memorias de la Real Acad. de la Hist.* t. VIII) supone firmado en *Albacet* el año 142 de la H. que señala como correspondiente al 756 de nuestra era,—cuando dió principio el 4 de Mayo de 759 y terminó el 21 de Abril de 760,—un pacto extraño entre cristianos y musulimes, semejante á la capitulación de Orihuela en 713 (pág. 24 de la indicada *Crónica*).

desventura, no habremos de sorprender ni de encontrar monumento comparable al de menor valía de cuantos hasta aquí te hemos presentado.

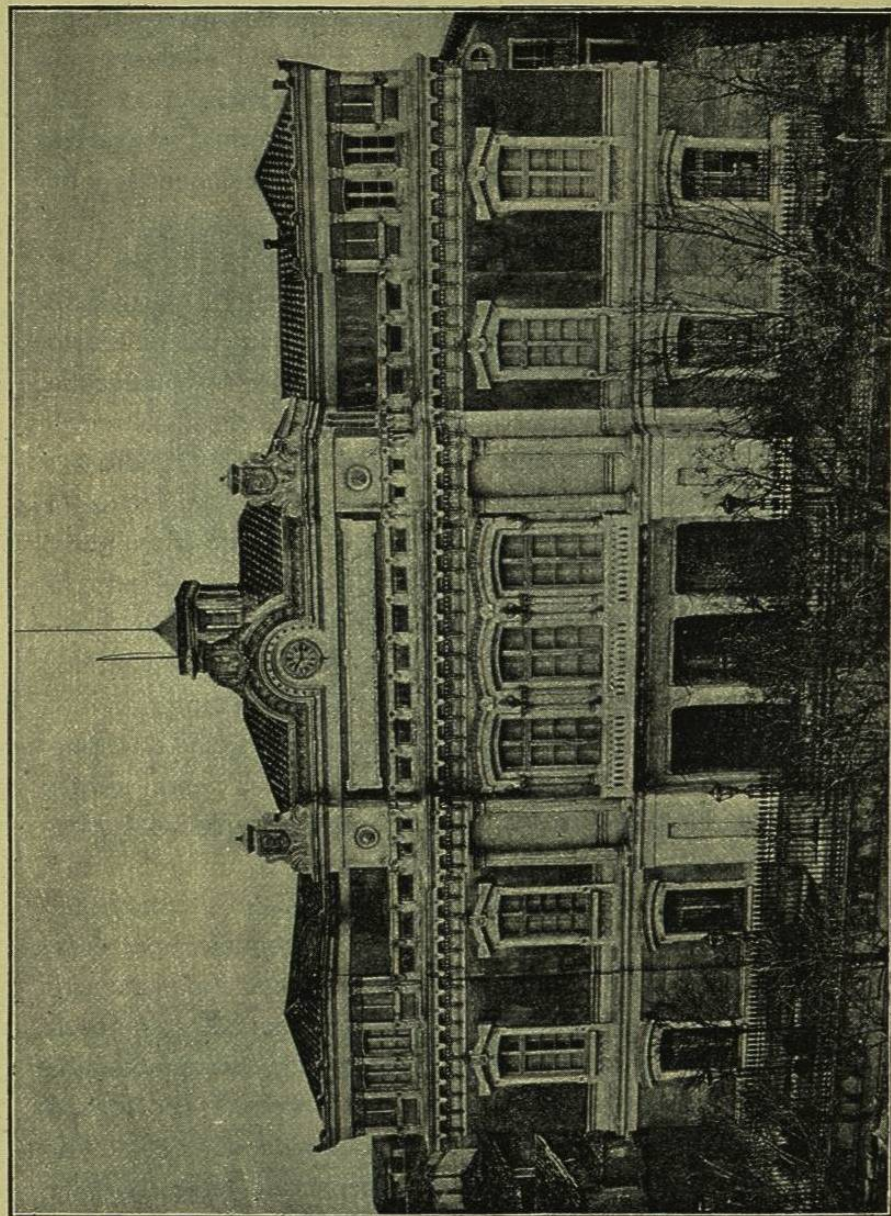
Calles arrecifadas, tiradas á cordel y anchas en la parte baja é inmediata á la vía férrea, con edificios de dos alturas por lo común, vulgares y sin importancia, en los cuales la única novedad consiste en los aparatos de la iluminación eléctrica y vergonzante que ha reemplazado con no grande ventaja al sistema antiguo: calles estrechas y torcidas, plazas irregulares, edificios mezquinos y sin interés, entre los cuales de vez en cuando asoma, pintada de ocre la fachada, alguno que otro resto de los caserones allí labrados durante los siglos xvii y xviii, es cuanto ofrece la parte alta de la población, sin que aparezca en rigor de verdad y sin ofensa, por ninguna parte, nada de cuanto acuse y revele la capitalidad de un departamento de la importancia de Albacete, que tiene de superficie 14,863 kilómetros cuadrados, tanto casi como la mitad de Bélgica, y 219,058 habitantes. Lugar fronterizo, de nombre oscuro y sin historia propia y verdadera, situado, puede decirse, en la confluencia de regiones tan importantes como lo fueron la valenciana y la murciana de una parte, y la andaluza y la toledana de la otra,—ofrécese en verdad Albacete, á pesar de todo y según quedó insinuado arriba, con grandes ventajas por ello para los naturales habitantes de las comarcas referidas, aproximando las producciones agrícolas y las industriales de las unas y de las otras, como mercado, desde aquellas edades en que, cual barreras insuperables, surgían de un lado y otro las montañas de las cordilleras que accidentan el terreno. Á la llanura pues, acudían en aquel paraje neutral de Albacete, repetimos, cristianos y musulmanes, tomando sin duda allí origen la renombrada *feria de los Llanos*, en esta población moderna, que se presenta á nuestras miradas toda trémula y como ruborosa de no poseer ni más joyas ni más arreos que los humildes con que se ufanan en su modestia sus amantes hijos.

Aldea dependiente de Chinchilla, la antigua *Sáltigi* de los romanos, y enclavada en los dominios del marquesado de Villena,—era en 3 de Noviembre de 1413 erigida en villa y emancipada por don Alfonso de Aragón, marqués de aquel título y señor del territorio (1), de quien se supone recibía las armas que ostenta, formadas por tres castillos en triángulo y sobre el último un murciélago en campo de plata, alusivos á los tres castillos del marquesado y al distintivo peculiar del prócer, confirmando el privilegio de don Alfonso el rey don Enrique III en Burgos á 8 de Noviembre de 1415, don Juan II en Valladolid á 9 de Marzo de 1420, don Enrique IV en Madrid á 16 de Marzo de 1458, ampliándolo con varias mercedes y exenciones, los Reyes Católicos desde Tarazona de Aragón con fecha de 29 de Febrero de 1484, después de haberle concedido mercado en 1476, exceptuando el que se verificaba en esta villa «de la suspensión acordada para todos los que se celebraban en el Marquesado de Villena», el año de 1494 (2), y confirmándolo por último, doña Juana en 13 de Octubre de 1513. Cuenta sin embargo la tradición, enalteciendo la antigüedad de Albacete y reconociendo á pesar de todo «el apretado lazo que, desde tiempo inmemorial, une á su excelsa Patrona la Virgen de Los Llanos, con su renombrada feria», y por tanto con la existencia de la villa,—que «cuando vino á España el Apóstol Santiago á predicar la fe evangélica, dejó á la Imagen en el sitio que despues ocupó el templo: pero lo cierto es,—añade,—que aunque no tan remotos, en tiempos ya muy distantes de nosotros, un labrador, Blas Espadero, desenterró

(1) «El privilegio del Marqués de Villena, en virtud del cual Albacete se declaró independiente de Chinchilla... se concedió en atención á que el Lugar de Albacete... de la mi Villa de Chinchilla resçibe muchos agravios e daños e sinraçones de los Oficiales de la dicha Villa de Chinchilla, e los despechan e destruyen de cada dia en manera que se iban á perder; con este objeto se le dió término jurisdiccional, concediéndole derecho á los pastos y aprovechamientos de todo el término» (*Apéndice á la Memoria del señor Cebrián sobre la antigüedad de Chinchilla, etc., etc., por Aristarco, Albacete 1884, pág. 44*).

(2) D. JOSE SABATER Y PUJALS, *Memoria de la Feria de Albacete*, pág. 17.

ALBACETE



ALBACETE.—PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

con su arado á la preciosa efigie, oculta, sin duda, por la piedad de nuestros mayores, para sustraerla del poder agareno» (1), con lo cual parece remontarse la fundación de la moderna ciudad, á tiempos en los cuales seguramente no existía.

Mas, prescindiendo de toda disquisición histórica, no ya difícil, sino imposible por la absoluta falta de documentos y de monumentos,—desde luego, lector, habrá de sorprenderte en la *calle de Alfonso XII*, que sombrean y embellecen algunas hileras de árboles, el edificio de la *Diputación Provincial*, palacio no hace muchos años erigido, y en el cual, á vueltas de cierto eclecticismo arquitectónico, no del mejor gusto, resplandece la aspiración de magnificencia sentida por la provincia y sus representantes. Y si bien bajo este único punto de vista, podrá ser reparable acaso para ti la fábrica, no hallarás por lo demás en ella nada de notable ni que exceda de los límites de lo vulgar y acostumbrado en otras poblaciones, que es, después de todo, lo insólito para Albacete. Mucho más notable es, y con más justicia habrá de excitar no ya tu curiosidad, sino tu atención entera, un monumento respetable, descubierto en un pueblo de la moderna provincia, y que cubierto por manchada esterilla de esparto, yace abandonado en el atrio del edificio, sirviendo allí de asiento á los chiquillos y á los pretendientes, por quienes al postre habrá de experimentar sensible deterioro.

Aludimos á la *vicha*, descubierta no há mucho en Balazote, y por acuerdo de la Comisión provincial de Monumentos trasladada á Albacete con destino al *Museo* establecido en la parte alta del palacio de la Diputación, si bien permanece como olvidada en el sitio en que la contemplamos, esperando el momento de ser colocada en paraje más adecuado y propio. Y con verdad que es merecedora de que en ella fijen detenidamente sus miradas los entendidos, consagrándole muy especial estudio: labrada en un solo bloque de piedra, y representando uno de aquellos

(1) SABATER, *Mem. cit.* pág. 9.

animales fantásticos en los cuales el artista se ha complacido en reunir y juntar miembros de especies distintas,—como aberración de la naturaleza, muéstrase dotado á la par del elegante cuerpo de los felinos, las extremidades del macho cabrío, y el pecho, la garganta y la cabeza humanos. Tendida, en actitud de reposo,

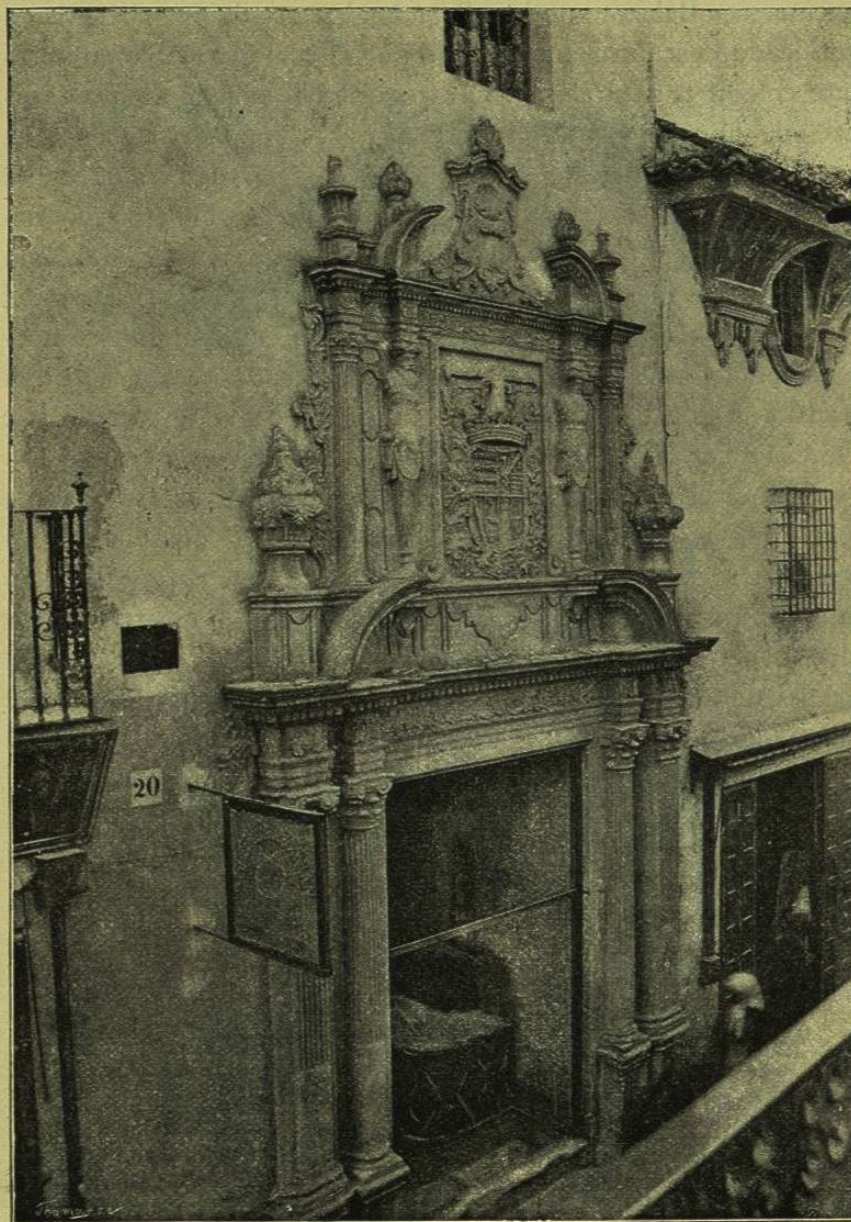


ALBACETE.— MONUMENTO ENCONTRADO EN BALAZOTE Y EXISTENTE EN EL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

sobre el dado que le sirve de peana y sustento, mientras á la manera de las cabras ofrece dobladas las extremidades anteriores ó brazuelos, y las posteriores, no sin cierta morbidez y aun elegancia en la forma y en el contorno del cuerpo, y sin minuciosidad en los detalles de las extremidades mencionadas,—la *vicha* de Balazote, enrosca sobre el cuarto trasero la cola, prolongada y provista como la del león de lanudo apéndice al extremo, é irgue soberbia la cabeza, que destaca enhiesta sobre el nivel del arqueado cuerpo, decorada con los cuernos y las orejas capriles.

Barbada, con largos bigotes, y peinado y corto cabello, que cae recogido sobre la frente á guisa de flequillo,—es la faz de este engendro fantástico, proclamando notoria inexperiencia, ó manifiesta decadencia y olvido, en la tosquedad del modelado, y acreditando por medio de su expresión y de su tecnicismo, corresponder á épocas lejanas, como revela todo él, á nuestro juicio, marcadas y no dudosas influencias orientales. No habremos, lector, de hacer á tu ilustración la ofensa de declarar que no es en manera alguna lícito referir este monumento á período alguno de los que se abren en la historia de la Península Pirenaica en pos de la invasión musulime; pero sí habremos de confesarte con noble ingenuidad, que es de todo punto difícil determinar la época precisa á que por su labra corresponde. Harpado se halla el penacho de la cola; harpada la lengua y puntiaguda barba; harpado el descomunal y prolongado bigote, y harpado aparece también por igual arte el cabello; esculpidas en bisel las partes referidas,—no sólo por esta circunstancia, sino además por el espíritu que resplandece en el monumento, por el ambiente que en él se respira, y por la intimidad del parentesco en que se muestra respecto de otros monumentos, ya clasificados y conocidos, aunque de distinta especie, y en particular con algunos de los que habremos de estudiar en breve, se hace para nosotros cumplidero el apuntar la sospecha de que la vicha descubierta en Balazote pudo ser acaso labrada en días remotísimos, quizás en la época en la cual señoreaban estas comarcas los caldeos, sino es que, perpetuadas las tradiciones orientales en Bizancio con inusitado prestigio, cual es notorio, resulta ser este monumento, que algunos reputan terminal, fruto de los siglos VI ó VII de nuestra Era, siendo por consiguiente obra del estilo *latino-bizantino*, que había de dar carácter á la época visigoda, extendiéndose por toda la Península, para perpetuarse luego aunque no sin modificaciones hasta las postrimerías de la X.^a centuria.

Sin desbatar en la parte posterior, hace semblante de haber desde luego figurado cual miembro decorativo empotrado en



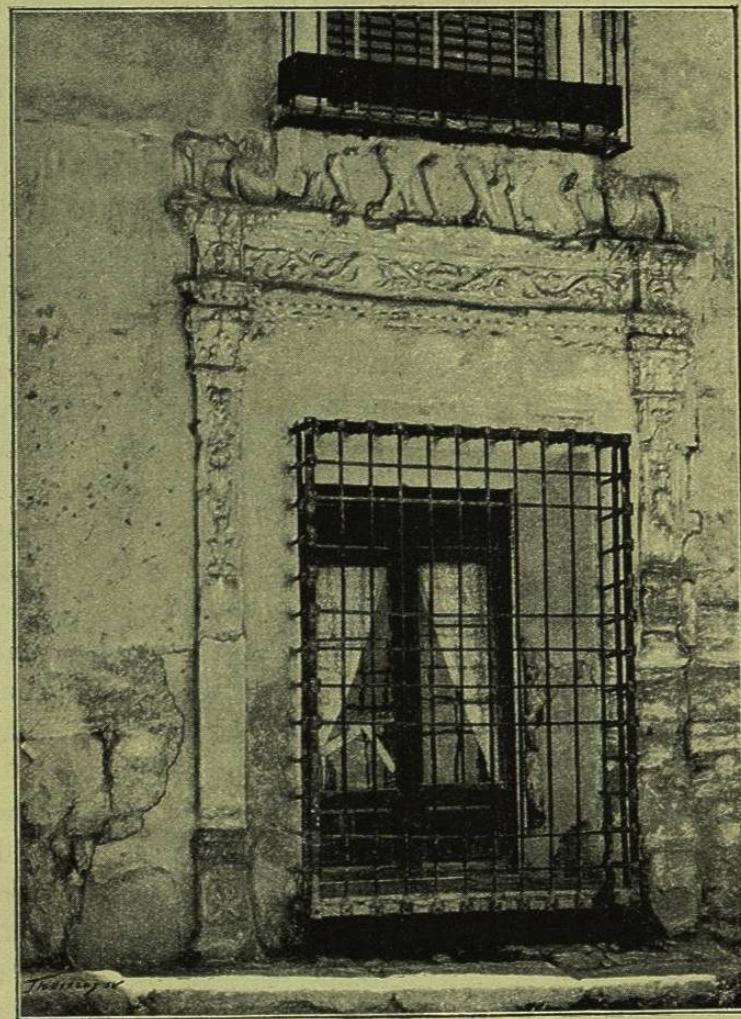
ALBACETE.—CASA SEÑORIAL DEL SIGLO XVII EN LA CALLE MAYOR

alguna fábrica suntuosa, de carácter civil; y aunque las investigaciones en Balazote no han llegado al punto de que allí se haya verificado descubrimiento alguno por el cual sea dable en absoluto colegir la naturaleza y la categoría del edificio á cuya exornación hubo de contribuir la vicha,—el nombre que conserva aquel lugar, aun desfigurado, induce á sospechar que durante los tiempos en los cuales estas comarcas de la Deitania permanecían sujetas á la autoridad de los griegos imperiales, y aun después de penetrar en ellas Leovigildo y formar la provincia del Oróspeda,—debió existir allí un Palacio ó construcción de análoga índole, cuya memoria parece conservar, á despecho de la transformación experimentada, el nombre de aquel pueblo (1). De cualquier modo que resulte, estimamos que este monumento es digno de superior aprecio; y con nosotros, lector, harás votos fervientes, así porque sea trasladado á lugar donde pueda conservarse decorosamente, libre de todo peligro, como porque determinadas investigaciones y estudios, verificados unos y otros en el sitio del fortuito hallazgo, vengan á ilustrar una parte, no exenta de interés ciertamente, de la historia de esta comarca, si no es que el monumento á que aludimos ha viajado, pues ya antes de ahora es notorio que «también las piedras viajan».

Si fastuosos son, y aun no del mejor gusto, los departamentos reservados en el *Palacio de la Diputación Provincial* á los oficios propios de la misma,—no sucede de igual manera con aquel en el cual se halla constituido el *Museo* de la provincia, insignificante después de todo por la exigüidad de sus coleccio-

(1) Aunque, cual hemos repetidamente consignado, el terreno de las etimologías es ocasionado, expuesto y sobre manera peligroso, puede no obstante inducir á la vehemente sospecha de que se halla formado de dos palabras, la primera de las cuales es conocidamente la de la *Balat* (بلال) á que los musulmanes redujeron la latina *Palatium*; la segunda nos es desconocida. Según la *Relación* dada á Felipe II por los vecinos de Chinchilla, Balazote se llamaba en otro tiempo *Bala del Cid*, asegurando que allí permanecieron «los Condes de Carrión, yernos de Cid Ruy Díaz cuando el Rey D. Alonso el Sexto los desterró; y están,—añade,—enterrados en la iglesia de este lugar», aunque «unos sepulcros bien labrados de piedra [que hay] en la otra Iglesia... dicen que son suyos.»

ALBACETE



ALBACETE.—PORTADA PLATERESCA EN LA CALLE DE SAN AGUSTÍN